



Palabras y Silencios es la Edición Digital de la Asociación Internacional de Historia Oral. Incluye artículos de un rango variado de disciplinas y es una medio para que la comunidad profesional comparta proyectos y tendencias actuales en la historia oral alrededor del mundo

<http://ioha.org>

Online ISSN 2222-4181

Este trabajo esté publicado bajo licencia internacional Creative Commons Attribution 4.0 International License. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/> o envíe una carta a Creative Commons, PO Box 1866, Mountain View, CA 94042, USA.

Palabras y Silencios
Marzo de 2018
"Historia Oral y Emociones"

Más allá de la transcripción, más allá de la grabación. Notas del Diario de una Asistente de Investigación

Shivangi Jaiswal
Jawaharlal Nehru University, New Delhi, India
shivangi.jswl@gmail.com

Introducción

Los documentos de historia oral son siempre resultado de la relación de un proyecto compartido en el que el entrevistador y el entrevistado participan de modo conjunto, aunque no necesariamente en armonía.

Alessandro Portelli¹

El “proyecto compartido” de la historia oral destaca por lo que la hace “diferente”. El contenido de las fuentes orales, argumenta Alessandro Portelli, depende en gran medida de lo que añaden el entrevistador o la entrevistadora en relación a preguntas, diálogos y relaciones personales.² Charles T. Morrissey destaca que la cuestión fundamental en la evaluación de una transcripción de historia oral no es realmente la de cuanto material provee para la historia, sino la corrección con la que el entrevistador maneja las circunstancias que lo afectan y el material con el que tiene que trabajar.³ Una transcripción de una entrevista de historia oral o una grabación de audio necesitan por lo tanto ser contempladas no sólo como fuentes sino también a partir de las

¹ Alessandro Portelli, “What makes Oral History Different,” in *The Oral History Reader*, ed. Robert Perks & Alistair Thomson (London & New York: Routledge, 1998), 70.

² Portelli, *Ibid.*, 70. Also, see Ronald J. Grele, *Envelopes of Sound: The Art of Oral History* (Chicago: Precedent Publishing, 1985).

³ Charles T. Morrissey, “On Oral History Interviewing,” in *The Oral History Reader*, 113.

circunstancias que la hacen posible en un determinado tiempo y espacio. Ello mueve a explorar y estudiar los rastros que se hallan entre la transcripción y las voces que permanecen en la grabación sin ser escuchadas.

Los historiadores orales han discutido ampliamente las dinámicas del poder que tienen lugar durante una situación de entrevista y también las variadas formas de negociación que se dan en la presencia de traductores y asistentes de la investigación.⁴ En esas discusiones, escuchamos la implicación de la presencia/ausencia de un/a asistente de investigación (RA) en el espacio de la entrevista, desde el enfoque de una historiadora oral que es a menudo se sitúa como entrevistador “independiente” o “dependiente”. Lo que este estudio pretende es introducir lo que supone tener y ser un/a RA en un proyecto de historia oral, un hecho que implica distintas relaciones que envuelven el espacio de la entrevista cuando se hace historia oral. ¿Qué supone ser un/a RA en vez de un entrevistador o entrevistadora de derecho propio en un proyecto de historia oral? ¿Qué significa para un proyecto de historia oral apoyarse en RAs?

Este artículo pretende hacer visible el trabajo emocional y las dolorosas contradicciones que pueden estar involucradas en el “trabajo” de los RAs’ en proyectos de historia oral. Hay que enfatizar que hay consecuencias emocionales no sólo para el entrevistador y el entrevistado, pero también en quienes median en esa conversaciones como asistentes o traductores, para los que la escucha involucra un “trabajo” por el que son remunerados. Mientras que la literatura existente en historia oral discute el modo en el que influye la presencia del entrevistador en el transcurso de

⁴ Entre los trabajos más recientes, see Anna Sheftel and Stacey Zembrzycki ed., *Oral History Off the Record: Towards an Ethnography of Practice* (New York: Palgrave Macmillan, 2013).

las entrevistas,⁵ hay un silencio acerca de ese tipo de dilemas con respecto a la presencia del entrevistador para el traductor o el RA. ¿Cómo co-produce el trabajar con RAS, como impacta en las variadas relaciones que implican el espacio de la entrevista? ¿Cómo impacta a las narrativas que escuchamos o las traducciones que leemos?

En este artículo reúno y reflexiono en torno a mi experiencia de trabajar simultáneamente en tres proyectos distintos de historia oral entre 2014 y 2016. Las notas de diario que utilizo como archivo para la redacción de este texto fueron escritas durante mis primeras incursiones en proyectos de historia oral entre 2014 y 2016 como RA. Las notas eran de carácter personal y fue sólo más tarde cuando decidí reunir las en forma de argumentos para escribir un paper en una conferencia de historia oral en 2016. Además, utilizo las notas esbozadas durante y después de las sesiones de entrevistas, las grabaciones previas y posteriores a conversaciones con distintas personas, y algunos pensamientos sobre mis comodidades e incomodidades como mujer durante el trabajo de campo en el espacio urbano. Este artículo retorna por lo tanto a los rastros que raramente son advertidos una vez las transcripciones están “preparadas.”

Los tres proyectos de investigación en los que me centro en este artículo tenían distinto enfoque, escenario y expectativas en torno al rol del RA. En el primer proyecto, estaba ampliamente preocupada en mirar los lazos existentes entre la pobreza y la educación a través de las historias de vida de mujeres en un Instituto de Entrenamiento Industrial [ITI] en la región NOIDA de Uttar Pradesh [UP] en India.⁶

⁵ See Nadia Jones-Gailani, “Third Parties in ‘Third Spaces’: Reflecting on the Role of the Translator in Oral History Interviews with Iraqi Diasporic Women,” in *Oral History Off the Record*, 169-83.

⁶ Las entrevistas fueron realizadas en el marco de un proyecto más amplio del Grupo de Investigación Transnacional “La pobreza y la educación en la India Moderna.”

El segundo proyecto estaba dedicado a explorar las historias de vida de ingenieros de procedencia Dalit en compañías privadas en NOIDA.⁷ En el tercer proyecto, asistí a un investigador no indio con formación de geógrafo en realizar entrevistas de historia oral en la región Gurgaon de Haryana con distinta gente, desde trabajadores de la industria del tejido, trabajadores doméstico, fabricantes de automóviles, propietarios de tierras, vendedores de propiedades, sindicalistas y concejales municipales. El enfoque de este proyecto era el del estudio de la tierra, el trabajo y el desarrollo urbano en Gurgaon.⁸ En los tres proyectos, la mayoría de las personas entrevistadas eran emigrantes de Uttar Pradesh y Bihar. Mi familiaridad con la región y el lenguaje que allí se hablaba me proveían de flexibilidad y también me limitaban al oscilar en mis conversaciones con esas personas de un status de insider a uno de outsider.⁹

Acceso

Como dice Alessandro Portelli, “El trabajo de campo es un diálogo, en el que estamos hablando con gente, no estudiando “fuentes”, y que es fundamentalmente una situación de aprendizaje, en la que el narrador tiene una información de la que carecermos.... Hay mucho que

⁷ Las entrevistas fueron realizadas en el marco de un proyecto, “Historia del movimiento Dalit y del Trabajo en India” del Integrated Labour History Research Programme en el V.V. Giri National Labour Institute, NOIDA.

⁸ Las entrevistas fueron realizadas para un proyecto de tesis doctoral de un investigador no indio sobre la Tierra, el Trabajo y el Desarrollo Urbano en Gurgaon.

⁹ Para un entendimiento de cómo el estatus de ‘insider’ de un investigador o investigadora permite a los/las participantes hacerse con un ‘lugar de resistencia’ ver Jones-Gailani, “Third Parties.”

aprender si nos abrimos a lo inesperado, en vez de recaer en una repetición de nuestras propias conceptualizaciones.”¹⁰

Cada situación de entrevista requiere en sí misma distintos modos de acceso. Mientras que el requerimiento de una carta institucional explicando el motivo de la entrevista era compartido por los tres proyectos, cada uno se dirigía a un acercamiento específico en sus temas a la hora de localizar al entrevistado. En el proyecto de explorar las relaciones entre la pobreza y la educación, las entrevistas fueron realizadas en el campus del Instituto Nacional de Entrenamiento Vocacional para las Mujeres en Noida, durante los últimos meses de un curso ITI en el que la mayoría de las mujeres estaban muy preocupadas por conseguir trabajo y, en cambio, no habían planeado centrarse en estos meses de su trabajo académico. Dadas ciertas regulaciones y normas institucionales, pude interactuar con estas mujeres después de que tomaran permisos en distintos niveles y cuando la autoridad decía al profesor que “eligiera” chicas que pudieran ser entrevistadas. En mis conversaciones fuera de grabación, estas chicas percibían las entrevistas como algo que les ayudaría a tener contactos para encontrar sus trabajo o que “arreglaría” sus problemas (*dikkat*). A pesar de todas las explicaciones sobre el propósito del proyecto, esas expectativas continuaron incluso en las llamadas posteriores a la entrevista. Dado el contexto de “no acontecimiento” en el que se realizaron las entrevistas, esas expectativas fueron gran parte de lo “inesperado” desde la perspectiva de las entrevistadas.

¹⁰ Alessandro Portelli, *The Death of Luigi Trastulli, and Other Stories: Form and Meaning in Oral History* (SUNY Series in Oral and Public History) (New York: SUNY Press, 1990). See Introduction, p. x-xi. Also see Portelli, “On the Uses of Memory, as Monument, as Reflex, as Disturbance,” *Economic & Political Weekly* 49, no. 30 (2014).

En el segundo proyecto, mi intención era hablar con la primera generación de Dalits educados que había desarrollado un perfil técnico en centros reputados respondía al intento de explorar como dotaban de sentido a sus vidas como una “salida” de la agricultura, entrando en modernas oficinas a trabajar como ingenieros. Me sugirieron contactar con responsables de Recursos Humanos [HR] de las compañías y explicar el propósito de realizar entrevistas de historia oral antes de hablar con ningún empleado (Dalit o no) de la compañía. La poca disposición de los encargados de HR de compartir ningún detalle sobre las identidades de sus empleados me llevó entonces a aproximarme a estos en su tiempo libre, a través de entrevistas en puestos de comida situados en el exterior de las oficinas. Mi presencia como entrevistadora en su espacio de oficina era contemplada inicialmente por los entrevistados con reservas sobre mi propósito y posteriormente, tras mas sesiones, con la expectativa de montar una red de conexiones (“networking”) que sirviera para su trabajo en la ciudad.

En las situaciones de la entrevista en los dos proyectos comentados, se esperaba que yo mantuviera el secreto en torno a lo que había hablado el entrevistado o entrevistada, o, en lo que refiere a los mediadores que dieron los nombres de las personas entrevistadas, esas expectativas eran difícilmente parte de mi experiencia en el proyecto en el que asistí a un investigador no indio. En ese proyecto, se esperaba de mi que confirmara el lugar y la fecha para hablar con una lista de entrevistados que me había sido dado por el investigador. La lista incluía a menudo nombres dados por una amplia gama de mediadores, en su mayoría sindicalistas y sus contactos. Asimismo, contaba con una breve información sobre los entrevistados “elegidos” y, en algunos

casos, detalles específicos sobre su papel en una huelga..., etc, así como una serie de indicadores que se compartieron conmigo antes de ir a las entrevistas.

A diferencia de mi experiencia en el trabajo de campo de los dos primeros proyectos, nunca encontré un sentido de sospecha acerca de las grabaciones que tomé con el investigador no indio. Además, muchos si no todos los entrevistados se sentían cómodos con la presencia de la grabadora. Uno de los entrevistados dijo, “¿Qué va a hacer él llevando la grabación a su propio país?” Observé este sentir entre ellos, que las grabaciones de las entrevistas serían “llevadas fuera”. Parecía que no había miedo de que las grabaciones se filtraran a la gente de la que hablaban en la entrevista. Jane Mace¹¹ y Marjorie Shostak¹², en ese sentido, han discutido ampliamente el tema de la audiencia amplia a la que los entrevistados se dirigen en sus historias.

Ubicación de la entrevista

La historia oral requiere de múltiples sesiones con un entrevistada en las mismas o diferentes lugares. El emplazamiento de la primera sesión de entrevistas fue, en la mayoría de los casos, decidida con el objetivo de tener una sesión introductoria con la que ir estableciendo citas para las entrevistas posteriores, siendo uno de los factores cruciales a la hora de decidir los temas que se iban a discutir en las entrevistas.

Todas las entrevistas con las mujeres en el ITI fueron realizadas en distintos lugares en el campus del instituto después de una sesión introductoria con ellas fuera de sus aulas. Después de unas pocas sesiones, ellas estaban cómodas encontrándose conmigo en sus habitaciones del

¹¹ Jane Mace, “Reminiscence as Literacy: Intersections and Creative Moments,” in *The Oral History Reader*, 393-40.

¹² Marjorie Shostak, “What the Wind Won’t Take Away: the Genesis of Nisa—The Life and Words of a !Kung Woman,” in *Ibid.*, 402-413.

hostal, terrazas o bares para posteriores sesiones, pero en ausencia de sus compañeras de habitación o amigas. Sin embargo, hubo una interesante excepción. Una de las entrevistadas me llamó una noche después de la primera sesión de entrevistas para que su compañera de habitación pudiera también sentarse mientras le entrevistaba. Ello se debía a que su compañera de piso le provocaba diciéndole que estaba siendo entrevistada porque era pobre y de una familia sin educación. Ella me dijo que su compañera asumía que la entrevista tenía algo que ver con encontrar un buen trabajo que se le estaba ocultando. Esto le molestó y por tanto la última sesión de la entrevista se convirtió de pronto en una entrevista grupal accidental. Los emplazamientos de la terraza y de la cantina daban la posibilidad de tener una conversación más relajada cuando las entrevistadas quisieron “charlar” conmigo apagando la grabadora. Estas conversaciones fuera de la grabación fueron también el espacio en el que ellas revisaron algunas cosas de las que dijeron mientras estaban siendo grabadas. Inconsistencias, correcciones y modificaciones dieron por tanto múltiples voces a la narrativa de la entrevistada.¹³

En el segundo proyecto, los ingenieros modificaron algunas de sus respuestas a las preguntas sobre la casta, después de la entrevista inicial en el espacio de su oficina. Las conversaciones iniciales no tenían una mención a la casta en sus respuestas a pesar de que alguna de las cuestiones referían directamente a ese tema. Podrían haber querido ocultar, si no olvidar, lo que Portelli denomina “rastros de experiencias” de casta, hablando con una persona (yo) en el espacio de oficina. ¿Qué les hizo ocultar sus experiencias en las sesiones iniciales que se

¹³ Para el estudio de los modos en los que la polifonía deviene un modo de analizar distintas voces y dar lugar a una multiplicidad de puntos de vista, ver Joanna Bornat, Parvati Raghuram and Leori Henry, “Oral History Voicing Differences, South Asian Doctors and Migration Narratives,” *Economic & Political Weekly* 49, no. 30 (2014): 60-66.

desarrollaron en el espacio de la oficina? ¿Era la casta un secreto en su día a día en la oficina? Este silencio no sólo instauraba fuertes lazos entre el lugar de la entrevista y el contenido de la misma, sino que también habría nuevas vías de investigación en el proyecto.¹⁴

En las entrevistas con el investigador no indio, por otra parte, los emplazamientos de las entrevistadas estaban a veces fijados de antemano por él, o su acercamiento consistía en explorar el lugar, hablar con la gente aleatoriamente e imaginar quien sería “apropiado” para ser entrevistado para el proyecto. El último enfoque fue utilizado fundamentalmente en las entrevistas sobre las adquisiciones de tierras. Nuestra experiencia inicial en el campo nos hizo ver a los mayores del pueblo (hombres en su mayoría) como repositorios de información. Estos hombres fueron encontrados a menudo sentados en grupos en las *Dharamshalas* (casas religiosas hindúes de descanso) en torno a *hookahs* (pipas de fumar). Las entrevistas sobre las adquisiciones de tierras tomaron forma normalmente en la narrativa de un grupo de hombres, excepto en uno o dos casos.

Las entrevistas nos permiten escuchar, si queremos, los significados particulares de un lenguaje que utilizan tanto hombres como mujeres, pero que cada uno traduce de modo distinto.¹⁵ Las preguntas sobre la tierra nunca fueron respondidas por las mujeres en las casas a las que nos acercamos para las entrevistas. Durante el trabajo de campo, un hombre mayor sentado en el rincón de la *hookah* me preguntó, “¿Por qué te preocupan las cuestiones sobre la tierra? Tu eres una mujer y no deberías andar rondando por el pueblo preguntando este tipo de cuestiones. A

¹⁴ Para un entendimiento de los roles que juega el silencio en la configuración de nuestros proyectos de investigación y sus resultados, ver Alexander Freund, “Toward an Ethics of Silence? Negotiating Off-the-Record Events and Identity in Oral History,” in *Oral History Off the Record*.

¹⁵ Kathryn Anderson and Dana C. Jack, “Learning to Listen: Interview Techniques and Analyses,” in *Ibid.*, 165

menudo encontré situaciones de este tipo mientras exploraba el pueblo para las entrevistas. Yo escribí al investigador preguntando, “¿Qué tipo de acceso da y restringe un RA mujer/hombre en el trabajo de campo de las entrevistas?” Parte de su respuesta fue, “Pienso que mucho de mi trabajo etnográfico sobre políticas de la tierra se hizo con hombres jóvenes de mi una edad parecida a la mía– socializando, yendo a bares, yendo a bodas, saliendo como un grupo de hombres en el pueblo, charlando, jugando a las cartas etc – No lo sé con seguridad – pero imagino que esa vía de investigación habría sido mucho más difícil para una mujer (si no imposible), encajar ahí.”¹⁶ Durante muchas sesiones de entrevistas en Gurgaon, observé a las mujeres aguantar llorar de dolor en la presencia de un investigado hombre, no sólo en el espacio de su casa en el que había otros miembros de la familia presentes, sino también en otros espacios de entrevistas.

Los rincones de las *hookah* eran a menudo el emplazamiento de los entrevistadores hombres para localizar a potenciales entrevistados hombres para preguntas sobre la adquisición de las tierras, y del mismo modo sucedía con la casa para las entrevistas con las mujeres. Los hombres de la casa siempre venían a hablar con nosotros de preguntas sobre la tierra y también preferían sentarse alrededor en las entrevistas que estaban dirigidas específicamente a documentar las experiencias de las mujeres. Cuando preguntamos a una mujer sentada en una tienda a la tarde (porque su marido estaba echando la siesta) preguntas sobre la tierra, ella dijo, “Si yo hablo sobre la tierras y mis suegros llegan a saberlo, ellos pensarían que no estoy haciendo lo

¹⁶ Mensaje mail a la autora, 16 de febrero 2016.

suficientes para comer y que estoy interesada en asuntos que tienen que ver con la tierra en la familia”

Las mujeres difícilmente se sentarían solas para las entrevistas en el espacio de la casa. En la mayoría de casos, su esposo o una amiga mujer tomo la iniciativa de “introducirla” a nosotros y preferían estar alrededor durante la entrevista. A diferencia del espacio del ITI en el que las mujeres se sentaban solas conmigo durante las entrevistas y compartían historias sobre sus vidas, el espacio de las entrevistas con las mujeres trabajadoras de Gurgaon estaba rodeado por miembros de la familia, vecinos o amigos. Una crítica de las vidas como casadas aparecía abiertamente en el primero de los proyectos, mientras que se hablaba de ello indirectamente en el segundo, sobre todo en el caso de las trabajadoras domésticas. A las trabajadoras de tejidos les entrevisté en el lugar de las oficinas del sindicato, en los domingos que suelen emplear para tener sus reuniones habituales. La presencia de compañeros de trabajo y miembros del sindicato alrededor influyó a menudo el modo en el que articulaban distintos asuntos durante la entrevista. Mientras que las mujeres hablaron de asuntos familiares ligados a su cotidianidad en el trabajo, los hombres no lo hicieron, limitándose a responder algunas preguntas de perfil sobre miembros de la familia.

Nuestra presencia en el lugar donde se reunían los trabajadores nos dio acceso para hablar con un numero de ellos, pero limitándonos al mismo tiempo. El investigador prefería hablar con ellos a través de “preguntas directas” sobre sus condiciones de trabajo y otros asuntos similares. Por lo tanto las preguntas del entrevistador estaban limitadas a temas específicos. A pesar de mi interés por aprender yendo más allá de las “preguntas directas” referidas al “qué ocurrió, por qué

y como”, las restricciones de la agenda del investigador y su prioridad de cubrir una gama limitada de voces limitó los cuestionarios a preguntas factuales, moldeando unas respuestas que de otra manera podían haber sido diferentes. Ello no es para sugerir que mis intereses era incompatibles con los de el investigador, pero las restricciones de tiempo por su parte nos hicieron “extraer” hechos de los entrevistados en muchas, sino todas las entrevistas, más que hablar de una red compleja de sentimientos y contradicciones en torno a esos “hechos.” En ocasiones, temía manejar mal ciertas preguntas que debía traducir durante la entrevista dada la limitación del tiempo. A diferencia de los otros dos proyectos, mis estrategias de entrevista en este caso estaban condicionadas por los requerimientos específicos del investigador.

El cambio en la ubicación de las entrevistas en el trabajo de campo en Gurgaon fue enriquecedor en el sentido de permitir encontrar situaciones de contraste en el mismo día, pero al mismo tiempo me dejó con importantes inestabilidades emocionales. Los cambios espaciales estaban fundamentalmente guiados por la necesidad de cubrir una gama variada de experiencias en el tiempo limitado por el encaje de proyecto del investigador. Después de escuchar las historias de expropiación de tierras o las batallas legales en torno a ellas, o las historias de mujeres y su experiencia durante la huelga y su cotidianidad en el trabajo, estaba difícilmente preparada mental o emocionalmente para entrevistar a vendedores de tierras que veían a la ciudad de Gurgaon desde los marcos del “desarrollo” y el “éxito.” El encuentro con “nuevos” espacios para las entrevistas no era tan sólo un entorno físico diferente. El viaje desde las chabolas a los sectores residenciales de la clase media era perturbador emocionalmente para mí. Tuve que distanciarme de esa alteración para ser capaz de realizar adecuadamente mi labor como

traductora. Como RA, tuve que ajustarme a diferentes entornos en un sólo día y construir una relación para entrevistar a diferentes grupos de gente. ¿Cómo lidia una con estos cambios emocionales, junto a los espaciales mientras trabajo como RA en proyectos de historia oral?

Lenguaje, Emociones y Preguntas

Como plantea Alistair Thompson, un hallazgo crucial entre historiadores orales en los años recientes es que la entrevista es una relación imbuida de prácticas culturales particulares e informada por sistemas culturales y formas de relación específicas.¹⁷ Las entrevistas de historia oral no requieren tan sólo de ver y escuchar sino también de otros sentidos que son invocados en el transcurso de las entrevistas. Mientras que las entrevistas con mujeres en el ITI y con los ingenieros me dieron espacio para fluir con las emociones de las entrevistadas en las narrativas, fue para mí un desafío hacer de traductora para el investigador no indio.

Suroopa Mukherjee observa que “uno de los estribillos constantes que una suele oír en la práctica de la historia oral es la ‘experiencia’ de ‘vivir’ a través del dolor. ¿Cómo escuchamos el dolor? ¿Estamos bien equipados para escuchar el dolor?”¹⁸ Era extremadamente difícil realizar correctamente mi “trabajo” como traductora mientras escuchaba al dolor de la entrevistada en el propio lugar. Mientras que dejar la narrativa sin traducir por largo rato podía impacientar por momentos al investigador dado su deseo de conocer la respuesta de la entrevistada a sus cuestiones, mi trabajo de traducir inmediatamente la narrativa me hacía lidiar con mis propias emociones al

¹⁷ Alistair Thomson, “Fifty Years On: An International Perspective on Oral History,” *The Journal of American History* 85, no. 2 (1998): 581-595.

¹⁸ Suroopa Mukherjee, “Listening to Silence, Reading Between the Lines and Creating Archives, Why is Oral History Not an Independent Discipline?,” *Economic & Political Weekly* 49, no. 30 (2014) : 73-4.

miembro tiempo. En ese momento, tuve que distanciarme de distintos tipos de emociones para traducir no sólo su narrativa sino también sus sentimientos en un resumen. Observé que la entrevistada no sólo escuchaba meticulosamente la traducción a sus palabras, sino que también se “recuperaba” de las emociones que habían aparecido cuando nos hablaba de su dolor. Observé a menudo a mujeres secarse las lágrimas ocultándose de nosotros mientras estaba traduciendo su historia. Era difícil lidiar con la incomodidad de estar articulando la narrativa desde ese lugar hacia la forma de “información” para el investigador, con una traducción que se sentía a menudo como una inevitable “disrupción” en el flujo de la conversación. ¿Afectan esas disrupciones inevitables a la narrativa de la entrevistada? ¿Cómo puede una deshacer esas disrupciones que se ocultan en la “narrativa traducida” para el propósito de la investigación?

La compleja red de preguntar-escuchar-registrar-transladar crea a menudo un espacio incómodo entre lo que se dice durante la entrevista y la traducción. Esto también fue observado por el investigador. En un correo electrónico, él me escribió que “en ocasiones tener un RA dificulta la obtención de una gran cantidad de información, ya que puede crear un sentido de formalidad manifiesta que no es propicio para una conversación relajada.”¹⁹ Al mismo tiempo, él también escribió, “Pienso que entrevistar a una mujer con una asistente femenina dio lugar a menudo a conversaciones en las que ellas se sentían más abiertas a hablar de sexualidad, relaciones de género o aspiraciones no tradicionales que en el caso de que yo hubiera ido por mí mismo a hablar con una mujer— donde la conversación sería más directamente sobre las

¹⁹ Mensaje mail a la autora el 16 de febrero 2016.

preguntas que yo estaba haciendo.”²⁰ El estuvo de acuerdo con mi observación de que cuando él hablaba con las entrevistadas que no había conocido durante la fase de trabajo, difícilmente conseguía mantener con ellas una conversación o diálogo que no fueron más allá de preguntas dirigidas a la búsqueda de información. “Hay ciertas cuestiones relacionadas con el hecho de ser un hombre blanco, un extranjero con muy mal hindi, que pueden dar lugar a un tipo particular de conversación muy formal con la gente”, me escribió, “por lo que tener una asistente femenina con la que alguien puede relacionarse por género si no es por otra cosa, ha sido útil a la hora de tener conversaciones más relajadas.”²¹ El dilema de la presencia/ausencia de una RA para los propósitos de la investigación es evidente en este caso.

Además, es importante recordar lo que dice Dana C. Jack, “La investigadora debe permanecer siempre atenta a la dimensión moral de la entrevista y alerta de si ella está ahí para seguir el hilo de la narradora, para honrar su integridad y su privacidad, no para entrometerse en áreas que la narradora ha decidido retener”²² Durante las entrevistas con las mujeres del ITI, una de las entrevistadas siempre prefería hablarme siempre fuera de la grabación para exteriorizar su dolor por la violencia doméstica y compartirlo conmigo. Fue solo después de un tiempo cuando ella me dijo que encendiera la grabadora y comenzara a hacer mi “trabajo”. Durante una entrevista con una entrevistada en Gurgaon en la que ella hablaba de la dolorosa experiencia de su divorcio y las dificultades que la siguieron, una de las preguntas que el investigador me pidió

²⁰ Ibid.

²¹ Ibid.

²² Anderson and Jack, “Learning to Listen,” 170.

que tradujera era, “¿Por qué todavía lleva símbolos de matrimonio?” Dados los matices de una narrativa íntima en ciertos contextos culturales, era difícil encontrar el modo de “traducir” una pregunta tal. No es sólo el lenguaje pero también las emociones arraigadas en él lo que puede evitar que ciertas narrativas sean parte de la entrevista traducida. Discutiremos más tarde esas cuestiones evocan memorias que pueden dejar al entrevistado con dolor después de que nos hayamos “marchado”. Luisa Passerini²³ nos advierte de ignorar los problemas posteriores a la investigación. Ella aboga por la necesidad de preguntarse, ¿qué pasa con esta memoria que hemos evocado?²⁴

Cada entrevista fue un capítulo en sí misma enseñando mejores maneras de plantear y replantear preguntas. Los tiempos, lugares y el nivel de compenetración con las personas entrevistadas fueron cruciales para decidir la manera en que las preguntas iban a ser redactadas. Yo preferí hacer una lista de temas sobre los que se podrían hacer preguntas en el transcurso de la entrevista a tener una lista de preguntas preparadas. Los temas era a menudo reconsiderados y se añadían nuevas cuestiones que también dependían del contexto. Por ejemplo, cuando me aproximé a las mujeres en un ITI en NOIDA, mi escrito era para mirar a las relaciones existentes entre la pobreza y la educación a través de sus historias de vida. No estaba preparada para lidiar

²³ Luisa Passerini, “Memory,” *History Workshop*, no. 15 (1983): 196.

²⁴ Esta cuestión resuena en el trabajo de Miroslav Vanek sobre la historia oral checa en el que él establece una distinción entre el periodismo y la historia oral. Ver Miroslav Vanek, “Parallels, Divergences and Crossroads, Czech oral History and Global Perspective,” *Economic & Political Weekly* 49, no. 30 (2014): 51-2. Also see Paul Thompson, “The Voice of the Past,” in *The Oral History Reader*, 21-28.

con sus preocupaciones con respecto a su vida familiar²⁵ Esto no es para sugerir que ellas permanecieran calladas con respecto a la historia de su educación: en vez de eso, la historia de su educación estaba tramada alrededor del matrimonio en su narrativa. La lista de temas de los que dispuse para orientar mis preguntas, por tanto, ya no era relevante en el “inesperado” contexto de la entrevista.

En el proyecto de entrevistar ingenieros de ascendencia Dalit, tuve que aproximarme a ellos con preguntas sobre sus experiencias de trabajar en compañías del sector privado, mas que en preguntas acerca de la casta (que era una de las mayores preocupaciones del proyecto) para conseguir concertar una cita para la entrevista. Además, pocos entrevistados me pidieron resumir las preguntas de la entrevista antes de dar inicio a la misma.

Era difícil reunir una lista de preguntas mezcladas sin tener idea acerca de los asuntos que el entrevistado podía encontrar incómodos al responder en su espacio de trabajo. En ocasiones, encontré situaciones similares durante mi trabajo en Gurgaon. En la mayoría de los casos, el investigador me resumiría brevemente los temas que debían ser cubiertos de antemano o compartía una lista detallada de las preguntas que debían hacerse durante la entrevista. Los requerimientos específicos del proyecto del investigador daban en ocasiones un sentido de certidumbre acerca de lo que el quería de los entrevistados.

En lo que refiere a la mayoría, si no en todas las entrevistas de experiencias de huelgas, el investigador prefería excluir “hechos” de la huelga del cuestionario de la entrevistada debido a las restricciones de tiempo. Me pregunté a menudo si, aparte de las restricciones de tiempo, la

²⁵ James Clifford nos ha alertado advirtiéndome que existe, por supuesto, un mito en torno al trabajo de campo y las experiencias que se dan de modo contingente y que raramente se equiparan a lo ideal. Ver James Clifford, “On ethnographic Authority,” *Representations*, no. 2 (1983): 119.

verosimilitud de los “hechos” que tenían que ver con la huelga era también una preocupación. Es preciso destacar que la subjetividad es tan objeto de la historia como los “hechos” mas visibles²⁶ Portelli dice, “Las fuentes orales no son siempre totalmente creíbles... Mas que ser una debilidad, esto es sin embargo su fortaleza: los errores, invenciones y mitos nos llevan a través y más allá de los hechos hacia su significado”²⁷ La historia oral es siempre “incompleta” y nunca puede ser “falsa,” porque el historiador oral no está buscando la confirmación de “hechos”²⁸ Paul Thompson responde su pregunta de “¿creerlo o no?” diciendo que: “necesitamos tanto creer como dudar, dar sentido a lo que podemos creer y también de lo que debemos dudar, para juntar ambas en una nueva interpretación que fusione la historia y la memoria.”²⁹ Tanto como la entrevistadora necesita estar alerta de la energía emocional, dice Thomson, debe ser también respetuosa con la emoción que reside en el *no decir*. El nos recuerda que la memoria contiene tanto hechos como mitos y que ambos son estructuras de consecuencias significativas para el individuo y para el oyente.

Hubo momentos concretos durante las entrevistas con mujeres en los que algunas preguntas eran respondidas por las entrevistadas con un susurro o un gesto, o que simplemente

²⁶ Portelli, “What Makes Oral History Different,” 67.

²⁷ Portelli, *The Death of Luigi Trastulli*, 2.

²⁸ Indira Chowdhury, “A Historian among Scientists: Reflections on Archiving the History of Science in Postcolonial India,” *Isis* 104, no. 2 (2013) : 377. Also see Chowdhury, “Speaking of the Past, Perspectives in Oral History,” *Economic & Political Weekly* 49, no. 30 (2014).

²⁹ Paul Thompson, “Believe it or Not: Rethinking the Historical Interpretation of Memory,” in *Memory and History: Essays on Recalling and Interpreting Experience*, ed. Jaclyn Jeffrey and Glenace Ecklund Edwall (University Press of America, 1994), 12.

requerían apagar la grabadora. Lo que fue común de modo impactante en las entrevistas con mujeres en los distintos proyectos es que a menudo se ralentizaban al hablar, o susurraban, o empleaban eufemismos al hablar de sexualidad. Dados esos gestos, tuve que alterar el contenido de la pregunta hecha por el investigador al hacer la traducción: por ejemplo, las preguntas sobre las marcas del matrimonio que mencioné anteriormente. Además, era demasiado desafiante trasladar las preguntas del investigador para diferentes grupos de entrevistados en respuesta a sus interrogantes sobre el propósito de las entrevistas. Durante las entrevistas en el ITI, cuando una entrevistada estaba narrando sus historias de violencia doméstica fuera de la grabación y exteriorizando su dolor, era difícil incluso pensar en una entrevista con un cuestionario.

Conclusión

En el análisis de las historias que están detrás de la transcripción y de la grabación, como las que he documentado en mi diario, he tratado de destacar la necesidad de tener en cuenta las implicaciones de las mediaciones involucradas en la realización de historia oral, a través de la narrativa de una RA. A diferencia de los dos primeros proyectos, la presencia del empleador en el tercero me hizo darme cuenta de varias limitaciones de mi rol como RA. La implicación simultánea en los tres proyectos evidenció los aspectos comunes y las diferencias en mis roles como asistente,, que no estaban estrictamente definidos. A la par que era consciente que la situación de entrevistas serían un trabajo exigente, tanto intelectual como emocionalmente, difícilmente conocía los límites a los que llegaría como asistente. Desde la primera experiencia en entrevistas de historia oral hasta la última, pude ver retrospectivamente a través de mis notas

de campo como no sólo evolucionaba mi rol con el “trabajo”, pero también yo misma, creciendo como persona con esta experiencia. Las conversaciones con mis instructores del proyecto sobre mis inquietudes acerca de la realización de entrevistas de historia oral moldearon mi entendimiento del “trabajo” de la historia oral.

En los tres casos, mi rol como entrevistadora, traductora, transcriptor y revisora me brindó oportunidades para escuchar y visitar una y otra vez toda la situación de la entrevista. Cada uno de estos trabajos evocó distintos tipos de emociones nostálgicas. El trabajo de hacer transcripciones y traducciones no sólo añadió capas de significados a la narrativa de la entrevista cada vez que revisité el audio, sin que complejizó también mi entendimiento de las dinámicas de poder que entraña la situación de la entrevista. Estos distintos tipos de “trabajo” hicieron surgir muchas preguntas y también algunos remordimientos por haber iniciado ciertas conversaciones. La ansiedad sobre la narrativa de la entrevista me dió problemas a menudo mientras hacía transcripciones y traducciones.

Sin embargo, lo que yo veía como “huecos”, “silencios” o “errores” durante las sesiones de entrevistas me sorprendió más tarde con nuevas vías desde las que pensar la voz que estaba detrás de esas narrativas. Una de las preguntas que permanece irresuelta para mí es ¿Cómo tratar con las expectativas posteriores a la entrevista de las personas entrevistadas como una RA en un proyecto de historia oral? En otras palabras, ¿nuestras “responsabilidades” posteriores a la entrevista terminan con un acuerdo formal firmado como asistente de investigación con los “propietarios” de los proyectos?

Agradecimientos

Me gustaría agradecer a la Profesora Janaki Nair (Jawaharlal Nehru University), la Profesora Susan Zimmermann (Central European University) y el Profesor Ben Rogaly (University of Sussex) por sus detallados comentarios en los primeros borradores de este escrito. También me gustaría agradecer por los comentarios recibidos la Conferencia de la Asociación Internacional de Historia Oral en junio de 2016, donde se presentó una versión preliminar de este trabajo.

Trabajos citados.

Anderson, Kathryn and Dana C. Jack. "Learning to Listen: Interview Techniques and Analyses." In *The Oral History Reader*, edited by Robert Perks and Alistair Thomson, 157-171. London & New York: Routledge, 1998.

Bornat Joanna, Parvati Raghuram and Leori Henry. "Oral History Voicing Differences, South Asian Doctors and Migration Narratives." *Economic & Political Weekly* 49, no. 30 (2014): 60-66.

Clifford, James. "On ethnographic Authority." *Representations*, no. 2 (1983): 118-146.

Chowdhury, Indira. "A Historian among Scientists: Reflections on Archiving the History of Science in Postcolonial India." *Isis* 104, no. 2 (2013) : 371-380.

___. "Speaking of the Past, Perspectives in Oral History." *Economic & Political Weekly* 49, no. 30 (2014): 39-42.

Freund, Alexander. "Toward an Ethics of Silence? Negotiating Off-the-Record Events and Identity in Oral History." In *Oral History Off the Record: Towards an Ethnography of Practice* edited by Anna Sheftel and Stacey Zembrzycki, 223-238. New York: Palgrave Macmillan, 2013.

J. Grele, Ronald. *Envelopes of Sound: The Art of Oral History*. Chicago: Precedent Publishing, 1985.

Jones-Gailani, Nadia. "Third Parties in 'Third Spaces': Reflecting on the Role of the Translator in Oral History Interviews with Iraqi Diasporic Women." In *The Oral History Reader*, edited by Robert Perks and Alistair Thomson, 63-74. London & New York: Routledge, 1998.

Mace, Jane. "Reminiscence as Literacy: Intersections and Creative Moments." In *The Oral History Reader*, edited by Robert Perks and Alistair Thomson, 393-401. London & New York: Routledge, 1998.

Mukherjee, Suroopa. "Listening to Silence, Reading Between the Lines and Creating Archives, Why is Oral History Not an Independent Discipline?." *Economic & Political Weekly* 49, no. 30 (2014) : 67-75.

Passerini, Luisa. "Memory." *History Workshop*, no. 15 (1983): 195-96.

Portelli, Alessandro. "On the Uses of Memory, as Monument, as Reflex, as Disturbance." *Economic & Political Weekly* 49, no. 30 (2014): 43-47.

__. *The Death of Luigi Trastulli, and Other Stories: Form and Meaning in Oral History* SUNY Series in Oral and Public History. New York: SUNY Press, 1990.

__. "What makes Oral History Different." In *The Oral History Reader*, edited by Robert Perks and Alistair Thomson, 63-74. London & New York: Routledge, 1998.

Sheftel, Anna and Stacey Zembrzycki ed. *Oral History Off the Record: Towards an Ethnography of Practice*. New York: Palgrave Macmillan, 2013.

Shostak Marjorie. "What the Wind Won't Take Away: the Genesis of Nisa—The Life and Words of a !Kung Woman." In *The Oral History Reader*, edited by Robert Perks and Alistair Thomson, 402-13. London & New York: Routledge, 1998.

T. Morrissey, Charles. "On Oral History Interviewing." In *The Oral History Reader*, edited by Robert Perks and Alistair Thomson, 107-113. London & New York: Routledge, 1998.

Thomson, Alistair. "Fifty Years On: An International Perspective on Oral History." *The Journal of American History* 85, no. 2 (1998): 581-595.

Thompson, Paul. "The Voice of the Past." in *The Oral History Reader*, edited by Robert Perks and Alistair Thomson, 21-28. London & New York: Routledge, 1998.

___ . "Believe it or Not: Rethinking the Historical Interpretation of Memory." In *Memory and History: Essays on Recalling and Interpreting Experience*, edited by Jaclyn Jeffrey and Glenace Ecklund Edwall, 1-16. University Press of America, 1994.

Vanek, Miroslav. "Parallels, Divergences and Crossroads, Czech oral History and Global Perspective." *Economic & Political Weekly* 49, no. 30 (2014): 48-53.